

Cultural de Las Condes, Bellas Artes y Mavi:

Abstracción lluviosa, curvas oblicuas

WALDEMAR SOMMER

Un contrapunto creativo interesante se está dando en la Corporación Cultural de Las Condes. Por un lado, la figuración peculiar de los pintores ingenuos, mayoritariamente en los umbrales de la ancianidad; por el otro, ímpetu juvenil mediante la abstracción de Verónica Aspillaga. En su primera exhibición individual, busca abstraer a partir directamente de la naturaleza, temática tan actual de las artes visuales de hoy. A través de sus amplias pinceladas advertimos arrojo, ímpetu sobre soportes también generosos. Corresponde su trabajo a transparentes densidades, por medio de acrílicos, papeles, esmaltes. El agua, la humedad conforman su gran personaje. Si bien se trata del líquido ya atmosférico, ya de superficies marinas o lacustres, unos y otros son recogidos en movimiento. Esto exige adentrarse en cada cuadro.

Quizá el meollo de la exhibición lo encontremos en las pinturas con delgados trazos verticales y oblicuos: las dos obras ubicadas en el primer recinto y, en la sala grande, sobre todo el terceto de dinamismo tempestuoso Composición cálida, Collage y Composición —este solo elaborado

SUEÑOS ILUMINADOS Verónica Aspillaga y su promisoría inauguración pictórica

Lugar: Corporación Cultural de Las Condes
Fecha: hasta el 26 de junio

CONCÉNTRICOS SOBRE EL OP ART, Liliana Iturriaga tiene más que decirnos

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes
Fecha: hasta el 3 de julio

ASÍ VAN LAS COSAS Exposición colectiva en museo renovado

Lugar: MAVI
Fecha: hasta el 3 de julio.

con pigmento—. Para aquellas dos se ha preferido papel en las angostas bandas alargadas. También la artista sabe entregarnos circunstancias más quietas y plácidas del agua, donde sus reflejos se materializan en franjas horizontales quebradas que, en cierta medida, recuerdan a Monet. El mismo papel recortado es utilizado circular o como letras. Definen ellas textos de Neruda —varias veces, en especial como manuscrito en La ola infinita—, de Zurita, de Huidobro —el paisaje Homenaje a Jorge Swinburn Pereira—. Respecto de la introducción del mismo material, aunque redondo, en Collage de círculos, nos convence menos, mientras en Retrato pareciera abrir una distinta y atractiva veta argumental.

Cuando uno creía agotadas las posibilidades de nuevos desarrollos creativos del arte óptico, aparece Liliana Iturriaga en las salas norte del Museo Nacional de Bellas Artes. Nacida en Chile (1965), pero formada en una muy favorable Venezuela, entrega obras especialmente en amplio formato y atributos visuales novedosos. Así, mediante ellos logra efectos volumétricos, apariencias inesperadas de ondulaciones de superficies y, por supuesto, dinamismos formales potentes. Son sus ma-



Pintura de Verónica Aspillaga. A través de sus amplias pinceladas advertimos arrojo e ímpetu sobre soportes también generosos.

teriales tela, transparente material acrílico pintado —a menudo blanco, negro y un color único—, de formato siempre circular, ya dispuesto en planos solos o superpuestos, en ocasiones retro iluminados.

Primero, un conjunto imponente de siete cuadros con amarillo y ricas variaciones avanza hacia el visitante. Enseguida, una realización mayor parece desprenderse del muro, en notable giro de reflejos entre acuáticos y astrales. Sin embargo, estáticas resultan sus cinco circunferencias de radios distintos, una detrás de la otra, mientras solo la segunda se ilu-

mina artificialmente y aparenta concavidad la última. Asimismo, este amplio recinto ofrece cuatro telas planas provistas de cromatismos intensos, asociables al *pop art*. Dentro de la sala circular siguiente tenemos una instalación de luces, cuyas coloreadas curvas oblicuas envuelven al espectador en un torbellino genuino. La calma relativa retorna en el tercer espacio: retro iluminadas hay 10 construcciones tubulares sobre el muro. Su azul profundo algo posee de misterioso, contrastando con la limpidez de ocho circunferencias horizontales, llanas, dentro de cajas

transparentes, que desarrollan refinadas variaciones de color apagado. Colgante, un último trabajo juega, potente, con el violeta decidido del muro.

Con directora nueva, con favorable refacción arquitectónica después de un infausto aniego, reabre sus puertas el MAVI. En sus cuatro plantas inferiores nos propone una muestra colectiva organizada por Patrick Hamilton. El conjunto permite recordar ciertas obras expuestas antes y descubrir algunas extranjeras que no conocíamos, desde luego. Entre estas últimas, por ejemplo, la irónica Urna (2020), del español Eugenio Merino; el escultórico peñasco que aplasta despiadado una delicada mariposa (2013), simbólica actualidad de Jota Castro (Perú/Francia); el dibujo con hilos y alfileres Los molinos (2001) que se disuelve en el muro, del cubano Carlos Garaicos. También revisitamos el triple juego poético a través de un texto hilvanado sobre gastadas mantas mapuches, de Nury González; la ingenuidad huidiza de María Mohor; la construcción lineal de Eugenio Téllez (2017), alrededor de una presunta huella digital; el rutilante ACAB, exaltación *kitsch* de Patricia Domínguez.